



PRESENTACIÓN

Este libro es el balance de mi gestión de 10 años en la Secretaría General de la OEA. Ese balance nunca es completo: son tantas las acciones que se realizan en cada año de gestión, que sería imposible reproducirlas en un número limitado de páginas. Por lo demás, la entrega de memorias anuales en cada Asamblea General Ordinaria registra todas esas tareas.

Este balance es una síntesis y una reflexión. Debe hacer un recuento de lo medular; debe permitirnos resumir resultados y limitaciones; debe explicar cuánto ha cambiado la OEA en esta década; y, sobre todo, debe responder a la pregunta de cómo todo ello la habilita para continuar su camino.

Para ello, me concentraré en tres aspectos: i) la visión que presidió nuestro trabajo en la Secretaría General, a partir de una evaluación de la situación actual del hemisferio; ii) los hechos principales que marcaron la década y la forma en que los enfrentamos y; iii) los principales programas implementados en virtud de esa visión.

Ése es el contenido de estas páginas; en ellas no está todo, sino lo que considero principal de este decenio en la Organización de los Estados Americanos. Comienzo por explicar, en la Introducción, mi visión acerca de la forma en que ha cambiado el continente antes y durante esta década y de lo que debe ser la OEA dentro de esta nueva realidad. Aunque he expuesto muchas veces las principales ideas al respecto, una síntesis de ellas es necesaria para fundamentar mi Visión Estratégica dentro de la cual se ordena nuestra acción.

Los capítulos están ordenados en la misma lógica de la Visión Estratégica que presenté, las principales acciones y programas que, con el apoyo de los Países Miembros y observadores, he llevado a cabo en la Secretaría General. A través de ellos es posible entender mejor las muchas actividades que desarrolla la OEA en su sede y en los Países Miembros, entrando así en contacto (en temas

de derechos humanos, observaciones electorales, facilitación judicial, misiones de paz, etc.) con muchos miles de ciudadanos en las Américas. Eso marca la diferencia real entre esta Organización y cualquier otra entidad política del continente.

Debo reiterar dos limitaciones: no están todas las actividades, sino sólo aquellas que reflejan de manera más plena nuestra Visión Estratégica; y no están las actividades de los organismos autónomos – El Instituto del Niño, la Niña y Adolescentes; la Comisión Interamericana de Puertos; la Comisión Interamericana de Telecomunicaciones; y la Corte Interamericana de Derechos Humanos – porque ellos no constituyen propiamente organismos de la Secretaría General, aunque desde la Secretaría General se atiendan sus necesidades. A estos organismos y sus directivos agradezco la coordinación y disposición al diálogo con la Secretaría y el Consejo Permanente que han demostrado en estos años.

Por último, aunque este es un balance sobre temas sustantivos, hemos incluido un breve capítulo acerca de la forma en que se ha reformado la estructura y gestión de la Secretaría General en los últimos diez años, acorde con los nuevos desafíos políticos, tecnológicos y de transparencia. Esta es una OEA mucho más organizada que hace diez años, que responde con más rapidez y efectividad a las demandas que recibe cotidianamente de todos los demás integrantes del diálogo interamericano.

Pero sigue teniendo una característica, que algunos definen como una debilidad, pero que veo como parte de su naturaleza: depende material y políticamente del apoyo permanente de sus Estados Miembros. En un balance global, creo que hemos contado con ese apoyo, que agradezco muy sinceramente.



José Miguel Insulza



Sede principal de la OEA, Washington DC